

LA LITERATURA PARA NIÑOS QUE LLEGA A LAS ESCUELAS: *EN ESTADO LECTOR*

Mila Cañón

UNMDP-Jitanjáfora

1- Los envíos de libros a las escuelas (2011-2012): un objeto a investigar

Investigar los libros que envía el Estado a las escuelas implica realizar un recorte y plantear un problema de investigación sobre una situación histórica reciente. Esto puede aportar a corto plazo modos de mirar estas colecciones que se han puesto a circular con diferentes propósitos para los niños y niñas de las escuelas primarias públicas de nuestro país. Como dice Analía Gerbaudo (2011), son objetos que importan porque instauran la apropiación crítica y el empoderamiento de los sujetos, y especialmente, son por eso pasibles de ser observados y leídos con el fin de indagar los desafíos retóricos que la selección plantea, las representaciones sobre la lectura, la literatura y las infancias que se descubren en la decisión política y estética de distribuir en las escuelas públicas estos “objetos que importan”(26). En este sentido, los aportes de Roger Chartier (1994) respecto de las investigaciones sobre la lectura permiten abordar la triangulación necesaria: las políticas de edición y distribución, la selección de determinado corpus de textos, su circulación y prácticas en el espacio socioeducativo.

Por ello, “en Estado lector” nos invita equívocamente a cruzar propósitos e impacto: tanto el “Operativo Nacional de Entrega de Libros” del MECyTN (2011) con la distribución en las bibliotecas escolares de más de 180 ejemplares, como el “Programa para el Acompañamiento y la Mejora Escolar” (2012) de la DGCyE en la provincia de Buenos Aires evidencian una decisión política del Estado de hacerse presente en las escuelas primarias públicas – y en los otros niveles que no se analizarán aquí- como la de impactar en el “estado de lectura” que estas colecciones provocan en la vida de los niños, de los mediadores y de la escuela. Indefectiblemente, reinstalan un problema ya histórico respecto de la selección de textos escolares (Bombini 2008; Narodowski, 2006) y el impacto que esta selección puede tener en las prácticas de lectura literaria concretas

2- Libros que incomodan: ¿por qué importan?

La selección que realiza el Estado para estos dos programas de entrega podría articularse alrededor de muchos criterios, pero priman la diversidad y la opción por una representación de infancia respetuosa del lector de la escuela primaria. Se observa la

diversidad de autores argentinos y extranjeros: desde Javier Villafañe y Gustavo Roldán, dos escritores canónicos de la literatura para niños argentina, al creador de libros álbum que integran la colección 2011: Anthony Browne, hasta las adaptaciones de clásicos de la literatura universal: *Robinson Crusoe* o *Los viajes de Gulliver*. La variedad de géneros y propuestas estéticas – referentes al formato, el diseño o la ilustración- constituyen un desafío que no se puede soslayar: poesía, historieta, cuentos, novelas para las nuevas infancias pero no en cualquier soporte. *Emigrantes*, la novela ilustrada del australiano Saun Taum, *El discurso del oso* de Julio Cortázar, o los libros de pequeño formato como varios de la tradicional colección *Los morochitos* de Colihue, ilustrada en blanco y negro, nos dicen que importa el formato, la ilustración, la calidad literaria, evidencian criterios de calidad estética.

Si bien, por otro lado, la propuesta editorial y de formato se vuelve uniforme en el envío para cada niño de la provincia de Buenos Aires del año 2012, no lo es el recorte de los veintidós títulos entregados para formar la biblioteca personal en el hogar: cuentos, mitos y poemas son los géneros literarios elegidos, de autores de la literatura infantil argentina como Graciela Montes con su *Doña Clementina. Queridita. La Achicadora*, Gustavo Roldán; poemas de María Elena Walsh, Silvia Schujer, María Cristina Ramos o Cecilia Pisos pero además, poesía folclórica y el reto de incluir en la escuela primaria poemas de Juan Gelman, Paul Eluard o Alfredo Veiravé, entre tantos otros, mientras que el diagnóstico sigue siendo que el mercado no se ocupa de la poesía (Rodríguez, 2013); coexisten en la colección autores de la literatura universal con los cuentos maravillosos de Perrault a Andersen pero son más desafiantes aún las antologías indicadas para el segundo ciclo con los relatos de *Las mil y una noches*, cuentos de Guy de Maupassant, Horacio Quiroga, Álvaro Yunque o Imbert; además inquietan e incomodan bellos microrrelatos ilustrados por Marcelo Orsi Blanco, incomodan porque no son frecuentes estos autores ni tal género en el nivel primario, porque para que la escuela sea una ocasión de lectura, el Estado en lugar de perseverar en la regularidad, el estereotipo o la norma, decide, como dice Carranza (2007): “partir de la confianza en las posibilidades imaginativas de los niños, en sus capacidades para manejar lo novedoso, para construir y pensar mundos posibles”.

Por otra parte, en la diversidad de los dos programas crece inevitablemente una representación de la infancia liberadora no sólo porque muchos de los personajes contruidos en los textos son niños, o porque el punto de vista se ubica en su voz y su mirada – sufren en *Smara* de Paula Carballeira, se ríen en *Natacha* de Luis María Pescetti, afrontan la Historia en *La composición* del chileno Antonio Skármeta o se involucran con la sociedad como *Mafalda* de Quino, sino porque más allá de esta presencia/ausencia, los textos seleccionados ofrecen a la infancia, en la relación

asimétrica inevitable de adultos y niños, “una literatura sin atributos” como dijera Saer. (Blanco 2013: 153).

Las reflexiones sobre el campo de la literatura para niños han crecido y los variados aportes teóricos y críticos desde María Adelia Díaz Rönner (1988), Graciela Montes (1999), Marcela Carranza (2007), Stapich y Cañón (2012) entre otros..., han enriquecido los desarrollos sobre estas producciones. Hablamos de un campo, el de la literatura infantil, que crea sus condiciones de existencia, compone su propio territorio histórico y específico, sus tradiciones, deudas o agradecimientos a partir de la construcción de sus discursos. Muchas veces, este espacio entra en crisis porque otras variables se interponen, la de la censura, la moral, la pedagogía, el mercado editorial y por ello desaparece el juego inevitable entre la realidad y el lenguaje. Deudora de esa relación asimétrica de poderes en relación con el lector infantil y la que se teje en el entramado de la circulación y la apropiación del saber, como señala Foucault (1992: 18), la literatura para niños también atraviesa las reglas de circulación, los filtros del mercado, lo que es posible leer, el acceso y las posibilidades de construcción de comunidades lectoras.

Por eso, los textos seleccionados en los programas del Estado comprometen una representación de infancia liberadora porque deciden elegir este corpus y no otro, libros diversos para las infancias, para que lean con todos los sentidos discursos estéticos exigentes, cuya estructuración modifique y aliente multiplicidad de modos de leer, sin intrusiones a la literatura, como nos enseñara Díaz Rönner hace muchísimo tiempo.

3- Objetos que exigen

Los libros elegidos instauran en forma más o menos explícita un protocolo de lectura y promueven cierto tipo de prácticas sustentadas por determinadas concepciones estéticas, didácticas y políticas, aunque la apropiación de estos materiales no sea nunca lineal ni unívoca. La reflexión sobre dos posibles recortes en el corpus puede dar cuenta de una de las variables de esta investigación que analiza los desafíos retóricos de la diversidad de los envíos que promueven modos de leer y exigen, por ello, trabajos diferenciales de lectura (Sardi, 2006, Cañón, 2013).

Uno de los criterios que aglutina varios títulos es el de las reescrituras de los cuentos maravillosos europeos - textos de los siglos XVII y XIX -, que cual palimpsestos (Genette, 1989) son reformulados por escritores de todas las latitudes desde hace años pero particularmente en los últimos tiempos y en estos envíos por: Iván Pommaux en *El sueño interminable*, Jon Scieszka en *El apestoso hombre queso* y

otros cuentos o Eugene Trivizas que escribe *Los tres lobitos y el cochino feroz*. En el caso de Roald Dalh, trabaja en clave humorística *Cuentos en verso para niños perversos*, ilustrado por Quentin Blake. En este libro, se reescriben seis cuentos maravillosos conocidos por muchos y ésta es su clave de lectura – y de la edad del lector quizás- ya que su humor se basa, principalmente, en el juego intertextual con las historias clásicas. La ingenuidad de la Caperucita que vive en el imaginario colectivo es trastocada totalmente en una operación antitética en los relatos de Dalh.(2008) Los anacronismos y las rimas desopilantes transforman la prosa instalada en los oídos de ayer, y generan la ruptura necesaria que convierte los textos en versiones humorísticas. “¡Si ya nos la sabemos de memoria!, dirán”, dice el inicio de *La Cenicienta*, apelando al lector, y luego por sorpresa, el príncipe hace rodar la cabeza de cuanta mujer se prueba el zapatito olvidado. Las ilustraciones de Quentin Blake actualizan estas viejas historias a través de un juego de oposiciones entre el pasado sepia y el coloreado mundo contemporáneo.

Por último, vemos que en muchos casos se eligen varios textos de un mismo autor en una selección en la que prevalecen los escritores argentinos, como José Sebastián Tallón, María Elena Walsh, Gustavo Roldán, María Teresa Andruetto o Laura Devetach con la inclusión de *Canción y pico*, *Cuento escondido* y *La hormiga que canta*. En este último caso, se elige a una escritora que vertebra el canon de la literatura para niños en la Argentina desde el regreso de la democracia, un referente ineludible del campo literario que no puede faltar en la historia lectora de los niños. Los tres libros seleccionados reafirman la poderosa opción de incluir el género poético en la escuela primaria, como señalaba Soriano, porque existe un vínculo muy estrecho entre la infancia y la poesía (1999: 568).

En este caso, la experimentación con el lenguaje, con los géneros y los formatos instala un modo de pensar la literatura pero también sugiere una representación de infancia cuando Juan Lima construye el libro álbum *La hormiga que canta* (2004) para un lector que hará un trabajo de lectura sobre un objeto exigente: poético, lingüístico, visual. Es que la escritora propone una poética en la que, como señalábamos hace un tiempo (Stapich- Cañón 2013: 65) emergen la preocupación por lo femenino, por las cuestiones sociales; la filiación con la cultura popular, la poesía folclórica en relación con otras formas contemporáneas y vanguardistas del discurso.

De nuevo el palimpsesto exige lecturas lúdicas y lúcidas, como indica Genette (1989 :496). En *Canción y pico* (2007), escrito en 1998, los poemas toman diversas formas e interactúan con el diseño y la ilustración de Saúl Oscar Rojas: hormigas y viejitos, una constante en esta autora; coplas y la literatura folclórica con sus temas y sus géneros atraviesan el libro: -Qué me importa, cara de torta/cuchillito que no corta (9). Los

quienesabes y las palabras zumbonas que le recuerdan al lector de cualquier edad que ahí están, son la materia de construcción de sentidos.

En conclusión, *en Estado lector* propone el reconocimiento de estos envíos de libros del Estado para investigarlos, leerlos críticamente y reconocer que son objetos que importan, porque son para los niños y niñas de la escuela primaria, para que sientan el desafío de leer textos que incomodan, que exigen, que los valoran. *En Estado lector* nos exige a los adultos respetar el lugar de las nuevas infancias, apuesta a la responsabilidad de una selección literaria que suscribe a la diversidad y a la representación de una infancia liberadora, pero invita también a la revisión de los usos y las prácticas, de los protocolos de lectura posibles en el marco de lo diverso. Nos invita a valorar, leer y estudiar la circulación de estos objetos en la escuela.

Bibliografía

- Blanco, Lidia (2013) "Nuevos héroes y heroínas en la literatura para niños y jóvenes" en Stapich, Elena –Cañón, Mila (comp.) *Para tejer el nido...* Córdoba: Comunicarte.
- Bombini, Gustavo (2008). "La lectura como política educativa", en *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 46.
- Cañón, Mila- Stapich, Elena (2012). Discursos asimétricos: la literatura para niños, en *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, Vol 1, No 2, disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/136>
- Cañón, Mila (2013). "Buscadores de sentido. El libro álbum como objeto exigente", en Rabasa, Mariel-Ramírez, María Marcela (comp). *Desbordes 2. Las voces sobre el libro-álbum*, Bahía Blanca: EDIUNS.
- Carranza, Marcela (2007). "Algunas ideas sobre la selección de textos literarios", *Imaginaria*, N° 202, disponible en: <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>
- Chartier, Roger (1994). *El orden de los libros*, Barcelona: Gedisa.
- Díaz Rönner, Ma. Adelia (1988). *Cara y cruz de la literatura Infantil*, Buenos Aires: Libro del Quirquincho.
- Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- Gerbaudo, Analía (2011). "El docente como autor del currículum: una reinstalación política y teórica necesaria" *La lengua y la literatura en la escuela secundario*, Rosario: Homo Sapiens- UNL.
- Hermida, Carola-Cañón, Mila (2014). La distribución de libros en las escuelas primarias... *I Encuentro de Educación*. Tandil. UNICEN
- Montes, Graciela (1999). *La frontera indómita*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Narodowski, Mariano (2006). El Estado como herramienta de diversidad y justicia social, en Dossier *Anales de la Educación Común*. Tercer siglo, Año 2, abril.
- Rodríguez, Antonio Orlando (2013). "Apuntes sobre la más reciente literatura infantil y juvenil iberoamericana", en *Anuario de LIJ*, Colombia: Fundación SM.
- Sardi, Valeria (2006). *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Soriano, Marc (1995). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires: Colihue.

**LA LITERATURA PARA NIÑOS QUE LLEGA A LAS ESCUELAS: EN ESTADO
LECTOR**

Mila Cañón

macanon@mdp.edu.ar

UNMDP-Jitanjáfora

Mila Cañón es Maestra en Educación Primaria, Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Letras Hispánicas. Tiene como áreas de interés la enseñanza de las prácticas del lenguaje, las teorías de la lectura y la literatura para niños y jóvenes. Se desempeña como docente e investigadora en la UNRN, UNMDP en la cátedra de Literatura infantil y juvenil, y en el Equipo Técnico de la Provincia de Buenos Aires. Es miembro fundador de la ONG *Jitanjáfora*. Ha publicado libros y trabajos en revistas académicas, de divulgación y actas de eventos en Argentina, Perú, México, Brasil, Venezuela, España. Sitio personal: <http://livu.com.ar/mila>

Palabras clave: literatura para niños- estado-escuela primaria

Resumen

Este trabajo es parte de una investigación sobre la provisión de libros por parte del Estado a las escuelas primarias, puede aportar a corto plazo modos de mirar las colecciones que se han puesto a circular con diferentes propósitos para los niños y niñas de las escuelas públicas del país. Son objetos pasibles de ser observados y leídos con el fin de indagar los desafíos retóricos que la selección plantea, las representaciones sobre la lectura, la literatura y las infancias que se descubren en la decisión política y estética de distribuirlos.